

# El Taller de Espoletas de la Fábrica de Armas de Toledo, futura Escuela de Arquitectura de Castilla-La Mancha, obra del artillero Calixto Serichol (1884-1936)

---

Adolfo de Mingo Lorente  
*Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)*

## RESUMEN

El viejo Taller de Espoletas de la Fábrica de Armas de Toledo, en la actualidad Campus Tecnológico de la Universidad de Castilla-La Mancha, está a punto de convertirse en sede permanente de su Escuela de Arquitectura. Hace cien años que esta instalación industrial fue construida por el oficial de artillería Calixto Serichol e Ibáñez (1884-1936). Cervantista aficionado y miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Serichol tuvo una destacada participación en los primeros momentos de la Guerra Civil.

## PALABRAS CLAVE

Arquitectura industrial. Campus Tecnológico de la Universidad de Castilla-La Mancha. Fábrica de Armas de Toledo. Taller de Espoletas. Estudios cervantinos. Guerra Civil.

## **The Fuze Workshop of the Toledo Arms Factory, future School of Architecture of Castilla-La Mancha, work of the Artillery officer Calixto Serichol (1884-1936)**

## ABSTRACT

The old Fuze Workshop of the Toledo Arms Factory, currently Technological Campus of the University of Castilla-La Mancha, is in process of becoming School of Architecture permanent seat. This industrial site was built a hundred years ago by the artillery officer Calixto Serichol e Ibáñez (1884-1936). Amateur Cervantist and member of the Royal Academy of Fine Arts and Historical Sciences of Toledo, Serichol was a significant participating in the first moments of the Spanish Civil War.

## KEY WORDS

Industrial architecture. Technological Campus of the University of Castilla-La Mancha. Toledo Arms Factory. Fuze Workshop. Studies of Cervantes. Spanish Civil War.

## 1. Introducción

El 5 de febrero de 2020 fue presentado por el rector de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), Miguel Ángel Collado, el proyecto de restauración del antiguo Taller de Espoletas de la Fábrica de Armas de Toledo como nueva sede de su Escuela de Arquitectura<sup>1</sup>. La actuación, emprendida por la Oficina de Gestión de Infraestructuras de la UCLM, entonces bajo la dirección del arquitecto Francisco Javier Bernalte Patón y aún en pleno desarrollo, está permitiendo el aprovechamiento de una amplia superficie para uso docente, así como la recuperación de un buen ejemplo de arquitectura industrial prácticamente centenario.

El Taller de Espoletas es una gran nave longitudinal paralela al curso del río Tajo, instalada junto a un paseo peatonal de ribera —la denominada «Senda ecológica», que enlaza el complejo de la Fábrica de Armas con el Casco Histórico de Toledo—, comprendida entre otros edificios de carácter industrial, tales como la central hidroeléctrica de Azumel y los antiguos talleres de Forja y Cápsulas del complejo. El edificio fue inicialmente concebido como una amplia sala hipóstila de cuatro naves, distribuidas por medio de esbeltos pilares, vigas y cerchas fabricados en perfiles roblonados de acero laminado, si bien el frente que mira al río posee también adosados pequeños espacios de planta cuadrangular. El cerramiento exterior es un muro apilastado portante construido en obra mixta de ladrillo y mampostería. Su longitud es de 88 metros, por más de 9 metros de altura máxima hasta las cumbreras. Las cubiertas se reparten en 14 aguas principales, articuladas por la inclinación de las cerchas e inicialmente recubiertas por placas de uralita ondulada sobre entarimado, actualmente perdidas tras producirse un incendio en el recinto en 2011. Cuatro lucernarios proporcionaban iluminación cenital al conjunto, además de la luz de las ventanas.

La superficie total en planta baja posee unas dimensiones de 3 230 m<sup>2</sup> útiles, espacio que el proyecto de la Oficina de Gestión de Infraestructuras prevé mayor al aprovechar en dos alturas los espacios agregados situados junto al río. La restauración y adaptación del edificio a la enseñanza universitaria se inspira claramente en el Crown Hall, la gran sala de proyectos

creada por Mies van der Rohe en el Instituto Tecnológico de Illinois en 1956.

La Escuela de Arquitectura de Toledo confía en poder instalar finalmente aquí su sede permanente. Constituido durante el curso académico 2010-2011, el nuevo centro inició su andadura con carácter temporal en el Edificio Polivalente n.º 21, otro de los complejos de arquitectura industrial que formaron parte de la antigua Fábrica de Armas de Toledo y que hoy componen el Campus Tecnológico de la Universidad de Castilla-La Mancha. Durante el verano de 2020, debido a la necesidad de disponer de espacios con motivo de la pandemia de COVID-19, la Escuela de Arquitectura abandonó su primera sede temporal con destino a otro inmueble toledano, en este caso propiedad del Ayuntamiento: el Edificio Toletum, antiguo Centro de Recepción de Turistas, construido en 2007 por el arquitecto Jesús Corroto y espacio para las clases del Grado en Arquitectura de la Universidad de Castilla-La Mancha durante los cursos académicos 2020-2021 y 2021-2022.

Los detalles sobre el origen del Taller de Espoletas no son abundantes. Este espacio no existía aún cuando el militar e historiador Hilario González González (1853-1928) publicó la primera monografía dedicada a esta industria militar, *La Fábrica de Armas Blancas: resumen histórico ó breves noticias sobre el origen, progresos, vida, decadencia y renacimiento de la fabricación de armas blancas en Toledo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (Toledo, Menor Hermanos, 1889; reed. facs. Valladolid, Maxtor, 2017). Casi cien años después, en mayo de 1980, aportaron abundante información sobre diferentes aspectos de su desarrollo —desde la arquitectura hasta la industria militar, incluida la fabricación de espoletas— los participantes en un ciclo de conferencias que organizó la Escuela Politécnica Superior del Ejército. Estos textos fueron publicados en 1982, cuando la Fábrica de Armas de Toledo era todavía un complejo militar. Pero la principal aportación investigadora se produjo a finales de los años noventa, cuando este espacio inició su andadura como Campus Tecnológico de la UCLM. El arquitecto Diego Peris Sánchez fue el responsable, desde su Oficina de Gestión de Infraestructuras, de la rehabilitación y adaptación de 35 000 m<sup>2</sup> de superficie. A él se deben los principales trabajos realizados desde entonces, entre ellos el doble volumen publicado en 1999 por Ediciones de la UCLM con el título

<sup>1</sup> De Mingo, 2020: 10-11.

*La Fábrica de Armas de Toledo.* En ninguno de estos trabajos se menciona apenas la construcción del Taller de Espoletas, cuya documentación se conserva en el Archivo General Militar de Segovia. Allí fue localizada e integrada dentro de un primer proyecto de restauración del edificio en 2013 por un grupo de profesores de la joven Escuela de Arquitectura, entre ellos Lola Sánchez Moya (su actual subdirectora) y José Luis Rodríguez Noriega.

Si son escasas las referencias sobre el antiguo Taller de Espoletas, menos aún ha sido publicado acerca del responsable de este edificio, el militar Calixto Serichol e Ibáñez (Zaragoza, 15 de octubre de 1884-Paracuellos del Jarama, 7 de noviembre de 1936), quien llegó a recibir por su trabajo para la ampliación de las instalaciones militares la Gran Cruz del Mérito Militar y el ascenso a comandante de Artillería. Oficial de notable capacidad, cervantista aficionado y miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, Serichol llegó a ser subdirector de la Fábrica de Armas y principal responsable de suministrar a los sublevados contra el Gobierno republicano, el 20 de julio de 1936, los centenares de miles de unidades de munición que permitieron organizar la defensa del Alcázar al coronel Moscardó y al teniente coronel de la Guardia Civil Pedro Romero Basart. Su biografía ha permanecido inédita hasta este momento.

## 2. El Taller de Espoletas, iniciado en 1922

La construcción del Taller de Espoletas forma parte de la ampliación que tuvo lugar en la Fábrica de Armas de Toledo en plena Guerra del Rif (1920-1926). Más concretamente, el nuevo edificio fue creado con el fin de reforzar la producción sevillana de estos dispositivos, fundamentales en un escenario militar cada vez más complejo y enfrentado a nuevas necesidades, como por ejemplo la creación de espoletas de larga duración para proyectiles antiaéreos (cuya ignición, a diferencia del resto, debía producirse con carácter retardado). La elaboración de espoletas a gran escala dentro de las instalaciones toledanas era una vieja aspiración desde finales del siglo XIX. Un primitivo taller permitía en 1874 la fabricación del modelo prusiano 1868<sup>2</sup>. Quince años después, en 1889,

el fallecimiento prematuro del oficial artillero Juan López Pinto impidió “organizar un taller para la construcción de espoletas o para la de otros artefactos análogos que fuesen más útiles o convenientes al ejército”<sup>3</sup>. Coincide este momento con una ampliación del espacio de la Fábrica de Armas realizada entre 1887 y 1890, cuando más de dos hectáreas fueron cedidas al complejo militar por el Ayuntamiento de Toledo, adquiriéndose un molino de pólvora destinado a la elaboración de materiales artilleros<sup>4</sup>.

No sería hasta finales de marzo de 1922, aproximadamente un año después de llegar a Toledo Calixto Serichol, aún con el rango de capitán, cuando fue realizado un primer anteproyecto para la creación de nuevos talleres para la fabricación de artificios de fuego de guerra. Esta documentación, que incluía una amplia memoria justificativa y un sencillo plano de situación de nuevos edificios —entre ellos un “Taller de Construcción” que se corresponde con el actual Taller de Espoletas—, se conserva en el Archivo General Militar de Segovia. El proyecto definitivo está fechado el 25 de marzo de 1922 y se encuentra rubricado por el capitán Serichol, con la conformidad como “jefe de labores” —segundo oficial al mando— del teniente coronel Herminio Redondo, quien más tarde habría de convertirse en director. También daba su visto bueno, como director accidental de la Fábrica de Armas, el teniente coronel Román Grima<sup>5</sup>.

Con fecha 31 de marzo del año actual fue elevado a la superioridad, cumpliendo órdenes de ella recibidas, un anteproyecto de instalación de talleres para la fabricación de artificios de fuego de guerra que habían de tener por base, en cuanto a su capacidad se requiere, las cantidades de latón inútil procedente de los talleres de cartuchería, ya que esta había de ser la materia prima de aquella fabricación. Se propusieron pues cuatro tipos de talleres: los tres primeros que aprovechaban sucesivamente el latón procedente de uno, de dos y de los tres talleres de cartuchería existentes; y un cuarto taller de producción doble del tercero que pudiera servir de

<sup>2</sup> Villauriz Polinario, 1982: 59-70.

<sup>3</sup> González González, 1889: pp. 3-5.

<sup>4</sup> Archivo General Militar, Segovia (AGMS), Sig. 3<sup>a</sup>/2<sup>a</sup>/leg. 53.

<sup>5</sup> AGMS, Sig. 3<sup>a</sup>/2<sup>a</sup>/legajo 61. Las vistas de los edificios, en PLANO188, Carpeta 21.

punto inicial a una fabricación tan intensa como la guerra moderna exige<sup>6</sup>.

Poco después, el sábado 13 de mayo de 1922, visitaba la Fábrica de Armas la Comisión permanente de presupuestos de Guerra, presidida por el ministro del ramo, el teniente general José Olaguer-Feliú. El objeto de la visita, según la revista *Toledo*, “era el de conocer práctica y detalladamente toda la fábrica, y el lugar donde se han de construir los nuevos talleres para la fabricación de espoletas, cuya ampliación se proyecta y se realizará muy en breve”<sup>7</sup>. Dirigía entonces las instalaciones el coronel Federico Baeza, quien en 1920 había impulsado la construcción de un Poblado Obrero próximo al complejo militar. También estuvieron presentes los generales José Villalba Riquelme (1856-1944), que apenas dos años atrás había creado en Toledo la Escuela Central de Educación Física, y Valeriano Weyler (1838-1930), ya muy anciano. Los mayores elogios de la revista *Toledo* fueron a parar al general jefe del Arma de Artillería, Luis Hernando Espinosa, quien años atrás había sido director de las instalaciones. Otro periódico local, *El Castellano*, informaba sobre cómo “el ministro de la Guerra y los parlamentarios que le acompañaron en su visita de anteaer a la Fábrica de Toledo inspeccionaron detenidamente los terrenos donde ha de instalarse el nuevo taller de espoletas para proyectiles de artillería de campaña y de montaña”<sup>8</sup>.

Aún quedaba decidir el volumen de producción, estimándose este en 700, 1000 o 1500 espoletas diarias, que era el propuesto por los parlamentarios de las comisiones de Guerra y Marina. “Caso de que este taller llegue a construirse, tendrán en él trabajo unos 250 operarios, de ellos 120 mujeres”, continuaba *El Castellano*. El periódico indicaba, además, cómo el 14 de mayo de 1922 los capitanes Serichol y Azuela marcharon a Madrid, desde donde tenían programado viajar a Alemania, Francia e Italia “con objeto de hacer un estudio detenido en las fábricas de más importancia dedicadas a la fabricación de material de guerra y herra-

mientas”<sup>9</sup>. El 18 de noviembre siguiente, ya de regreso en Toledo, Azuela daría una conferencia a los obreros de la Fábrica de Armas sobre lo observado en su visita a las instalaciones alemanas de Krupp, que contaban con más de 70 000 operarios<sup>10</sup>.

Finalmente, según la “orden del Establecimiento” de 27 de mayo de 1922: “Con cargo al 3.º Concepto (Fomento) del vigente Plan de Labores, se procederá a la construcción de un Taller de Forja para espoletas de 40x20; otro para la construcción de espoletas de 40x60 y otro taller para la carga de espoletas de 40x40”<sup>11</sup>.

La memoria conservada en el Archivo General Militar de Segovia detalla las características constructivas de la ampliación, comenzando por las cajas de cimentación y finalizando por los cerramientos de los edificios. En el caso del Taller de Construcción de Espoletas, “las zanjas para cimientos constituyen una caja de 90 metros de longitud en la fachada que da frente al paseo central, 50 en la que mira al taller de Forja, 114 de desarrollo en la posterior y 42 en la que forma calle con los talleres de Cápsulas. La anchura de las zanjas será de 1,20 metros en los machones y 0,80 en los entrepaños, paredes verticales, y su profundidad la que exija el terreno”. La memoria describe a este como “de dureza media” y “atravesado por una vena de aguas colgadas de riego que obligará en algunos puntos a fundar sobre pilotes de madera embreada o de hormigón armado”. El responsable de la planificación no era consciente todavía del enorme hallazgo arqueológico —dos mosaicos romanos del siglo III, conservados en la actualidad en el Museo de Santa Cruz— que se produciría muy cerca de allí tan solo un año después, en 1923<sup>12</sup>. A modo de resumen, para no resultar prolijos,

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> El capitán Rafael de la Azuela Guerra llegó a Toledo en 1916, procedente de Melilla. Ascendido a comandante en 1924, sería destinado cuatro años después al Taller Laboratorio y Centro Electrotécnico de Madrid. Era teniente coronel cuando se convirtió en jefe accidental de la Fábrica de la Marañoso (Madrid) el 19 de julio de 1936, cuyo mando rindió a la autoridad republicana un día después. Murió fusilado en Paracuellos del Jarama en octubre de ese año, sufriendo la misma suerte que Calixto Serichol.

<sup>11</sup> Villauriz Polinario, 1982: 65.

<sup>12</sup> El hallazgo del mosaico de la villa romana de la Fábrica de Armas, también conocido por los arqueólogos como “de las Cuatro Estaciones” o “de los Peces”, se produjo en febrero de 1923 y pronto tuvo conocimien-

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> “Pro-arte industrial toledano. Ampliación de la Fábrica Nacional de Artillería. Un homenaje merecido”. En: *Toledo: Revista de Arte*, Toledo, V-1922: 367-368.

<sup>8</sup> “De la visita del sábado. Las reformas en la Fábrica de Armas. El nuevo taller de espoletas”. En: *El Castellano*, Toledo, 15-V-1922: 3.

queda dividido el taller en 4 naves de 88 metros de longitud y 8 de ancho [...] A lo largo de cada nave corren dos plantas de cimentación de máquinas de un metro de anchura y un metro cinco de profundidad como máximun [sic]. El pavimento va sentado sobre hormigón de cemento y un enlucido de 2 centímetros. [...] La armadura total es a catorce aguas, con cerchas de 8 metros de luz y separadas entre sí 4 metros [...]

El único detalle ornamental del edificio eran “unos motivos de cerámica” situados en los entrepaños comprendidos entre los arcos y la cornisa. Aunque a veces atribuidos al gran ceramista Sebastián Aguado (1854-1933), estos alicatados de azulejería fueron obra en realidad de uno de sus discípulos predilectos, Ángel Pedraza Moriz (1889-1961), de cuya producción era característico el motivo del pavo real<sup>13</sup>.

A finales de 1924, sin que hubieran finalizado aún las obras de construcción, se dio la orden para proceder a la fabricación de 60000 espoletas-cebo de seguridad, modelo de aquel año —y del que habrían de construirse más de un millón de unidades hasta finalizar la Guerra Civil, quince años después<sup>14</sup>— y otras 70000 de 22 pulgadas. El 5 de febrero de 1925 se asignó al Taller de Espoletas al 8.º Grupo de Talleres, ordenándose el 21 de abril “la construcción de los pernos necesarios a la sujeción de las máquinas”.

to del mismo la Real Academia de la Historia a través de sus correspondientes toledanos, entre ellos el escultor Aurelio Cabrera, director de la Escuela de Artes, y el naturalista Ismael del Pan. Según el arquitecto Ramón Mérida, “preferible es siempre conservar los mosaicos en el sitio del hallazgo, lo cual, por dicha, puede lograrse en este caso merced a las buenas disposiciones que al efecto mostró el señor Coronel Director de la Fábrica de Armas cuando con él hablamos sobre el particular, siendo factible, para que no se pise sobre el mosaico y no esté expuesto al alcance de manos imprudentes, cercar lo excavado con un balconcillo cómodo que permita contemplar desde arriba tan bello pavimento”. Un pequeño edículo neomudéjar, situado más allá del Taller de Espoletas, junto a las instalaciones del Centro de Oficios Carlos III —el antiguo Taller de Cápsulas, propiedad del Ayuntamiento—, sería finalmente construido para albergar los restos romanos, aunque estos se encuentran expuestos en el patio principal del Museo de Santa Cruz. Vid. Mérida, 1923: 19-23. Rubio et al., 2011: 57-83.

<sup>13</sup> Sobre esta figura, González-Sepúlveda Romeral, 1995. Agradecemos la referencia a Rosalina Aguado Gómez, doctora en historia del arte, gran conocedora de la cerámica histórica toledana.

<sup>14</sup> Villauriz Polinario, 1982: 65-66.



Fig. 1. Calixto Serichol, aún con las estrellas de seis puntas de capitán. Fotografía inédita propiedad de la familia.

Desconocemos la fecha exacta de la inauguración. A finales de 1925, cuando la Fábrica de Armas de Toledo contaba con alrededor de 2000 trabajadores, *El Castellano* informaba de que esta cifra “aumentará pronto más aún con los nuevos talleres de espoletas que se construyen, lo que contribuye también esencialmente —no sólo en cuanto al número creciente de obreros, sino también en cuanto al tipo progresivo de sus salarios— a la vigorización vital de nuestro pueblo”<sup>15</sup>. Conservamos un elocuente testimonio sobre la fabricación de espoletas en estos talleres —los cuales ya se encontraban “próximos a terminar” en 1926— gracias a María Concepción Carmena, ganadora, con su obra *Origen de la Fábrica Nacional de Toledo*, del certamen literario convocado con motivo de las Fiestas de Santo Tomás. La previsión entonces era alcanzar la producción de 1200 espoletas en turnos de ocho horas, gracias a los avances producidos en la fundición de latón, elaboración del mixto y carga de reguladores, cápsulas, cebos, estopines y detonadores diver-

<sup>15</sup> “Comentario local. El progreso de Toledo”. En: *El Castellano*, Toledo, 12-XII-1925: 4.



Fig. 2. El Taller de Espoletas antes de la reforma emprendida por la Oficina de Gestión de Infraestructuras (OGI) de la Universidad de Castilla-La Mancha. *La Tribuna de Toledo*.

sos<sup>16</sup>. La producción de estos dispositivos constituía entonces –junto con las hojas de afeitar de la marca *Toledo*, cojinetes para rodamientos y material quirúrgico, bujías para motores de explosión, hornillos de gasolina y máquinas de soldar– parte de la fabricación más preciada de una industria que comenzó fabricando armas blancas en el siglo XVIII y que supo adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos.

A finales de abril de 1927 se produjo una importante visita institucional al taller, encabezada por los reyes Gustavo V de Suecia y Alfonso XIII de España. Los monarcas, acompañados por el general Carlos Molins Rubio, jefe de la Dirección Superior Técnica de la Industria Militar Oficial –tal como recogieron algunas fotografías–, recorrieron la avenida central de la Fábrica de Armas, “entrando en los talleres de Cartuchería y Espoletas, que visitaron con gran detenimiento, así como la Central hidráulica Azumel, desde cuya terraza admiraron el delicioso panorama de Toledo y el Tajo en aquellos tan poéticos parajes”<sup>17</sup>.

Durante los años veinte y treinta, la prensa toledana menciona en diversas ocasiones competiciones y torneos, tales como el Festival de la Cultura Deportiva Obrera de 1925, en los que tomaron parte los trabajadores de los talleres<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Carmena, 1926: 3.

<sup>17</sup> “Los reyes de España y Suecia en Toledo”. En: *El Castellano*, Toledo, 20-IV-1927: 4. Azumel es la denominación de la vecina central hidroeléctrica (inmueble que desde 2021 forma parte de las instalaciones del campus universitario con la denominación de Edificio 46), otro vistoso ejemplo de arquitectura industrial neomudéjar.

<sup>18</sup> *El Castellano*, Toledo, 5-XII-1925: 2. *El Heraldo Toledano*, Toledo, 10-VIII-1929: 6. A finales de 1925 formaron un equipo de fuerza libre, consistente en el

El 7 de diciembre de 1937, durante un encuentro a favor de Auxilio Social, realizó un saque de honor “una simpática y bella obrerita de Esopoletas”<sup>19</sup>. Poco después, los obreros realizarían una cuestación de 1 388,70 pesetas a favor del Aguinaldo del Soldado<sup>20</sup>.

Poco más podemos añadir sobre la evolución del edificio a lo largo del siglo XX, salvo recomendar el texto del comandante Emilio Villauriz, mencionado en las notas a pie de página y la bibliografía, para aquellos lectores interesados en la evolución de las espoletas militares de fabricación española hasta comienzos de los años ochenta. En 1986, cuando las instalaciones de la Fábrica de Armas estaban aún en funcionamiento y no se había producido todavía la llegada del campus universitario, hubo cuatro explosiones en el vecino Taller de Carga que tuvieron como resultado una víctima mortal y dieciséis personas heridas, sin afectar al edificio<sup>21</sup>. Poco después de iniciada la actividad de la Escuela de Arquitectura en el Edificio Polivalente n.º 21, en el año 2011, se declaró un incendio en el interior de la nave de Esopoletas, entonces en estado de abandono y empleada como cochera para profesores y empleados de la universidad. Dos vehículos acabaron calcinados<sup>22</sup>.

La relación de la Escuela de Arquitectura con el antiguo Taller de Esopoletas ha sido muy estrecha, convirtiéndose el edificio industrial en escenario de muchas de sus actividades. Una de las más tempranas, a finales de 2010, fue la recreación de uno de los domos geodésicos de Buckminster Fuller<sup>23</sup>. Los últimos años han coincidido con la presentación del proyecto de rehabilitación –tras cierto retraso provocado “por la infrafinanciación de la Universidad plasmada en los presupuestos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para el

ejercicio de “tirar de la cuerda”, diversos trabajadores cuyo color distintivo era el blanco.

<sup>19</sup> “La fiesta de Santa Bárbara en Toledo. Solemne misa en San Ildefonso. Partido de fútbol en Palomarejos”. En: *El Alcázar*, Madrid, 7-XII-1937: 4.

<sup>20</sup> “Ayuntamiento de Toledo. El Aguinaldo del Soldado”. En: *Imperio*, Toledo, 6-I-1938: 2.

<sup>21</sup> Moreno Nieto, 1986: 44.

<sup>22</sup> “Arde una cochera de la Fábrica de Armas de Toledo como consecuencia del incendio de dos coches”. En: *Europa Press*, 16-I-2011.

<sup>23</sup> El Taller de Esopoletas acogió también las tempranas conferencias de Donatella Fioretti, Ángela Lambea y Andreas Voigt, pronunciadas el 9 de septiembre de 2010 y publicadas por la editorial toledana Ledoria al año siguiente.





Fig. 4. Visita de los reyes de España y Suecia al nuevo Taller de Espoletas en 1927. Fotografía de la revista *Mundo Gráfico*, 27 de abril de 1927.

En la actualidad nos ha sido posible realizar una reconstrucción bastante precisa de su biografía<sup>26</sup>. Calixto Enrique Serichol e Ibáñez nació en Zaragoza el 15 de octubre de 1884. Era hijo del teniente coronel de infantería Rafael Serichol Alegria (1846-1906). El 1 de septiembre de 1902 se produjo su ingreso en la Academia de Artillería de Segovia<sup>27</sup>, siendo promovido al finalizar el tercer curso, en septiembre de 1905, al empleo de segundo teniente. Dos años después, en julio de 1907, al finalizar sus estudios y ya como primer teniente, fue destinado a la nueva comandancia de Ceuta, creada en 1904. Allí permaneció varios años, pasando en 1911 al Regimiento Mixto de Ceuta, con el empleo de teniente y juez instructor. Durante sus siete años de servicio en Marruecos fue condecorado en varias ocasiones, obteniendo cinco cruces rojas al Mérito Militar<sup>28</sup>. Propuesto para el ascenso a capitán de artillería en febrero de

1914<sup>29</sup>, pasó poco después al Primer Regimiento de Artillería de Montaña<sup>30</sup> y —tras ser considerado excedente en Ceuta<sup>31</sup>—, el 30 de diciembre de 1914, a la Subinspección de la Séptima Región Militar. Sus años siguientes transcurrieron en Valladolid, incorporándose en septiembre de 1915 al Sexto Regimiento Montado. En 1919 se le destinó a las comisiones de las Regiones Militares Séptima y Quinta, y a la de Movilización de Industrias Civiles. Durante este periodo solicitó la real licencia para contraer matrimonio, en el año 1917, con Ángeles Aguilera y Ramírez de Aguilera. El matrimonio fue padre de seis hijos: Enrique<sup>32</sup>, María de los Ángeles, Rafael, María del Pilar, Ramón y José María.

<sup>29</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, 8-III-1914: 7.

<sup>30</sup> *La Correspondencia militar*, Madrid, 28-IV-1914: 3.

<sup>31</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, 22-XI-1914: 16.

<sup>32</sup> Enrique Serichol Aguilera (Valladolid, 23 de julio de 1920-Castellón de la Plana, 30 de septiembre de 1963), el mayor de sus hijos, se afilió a Falange siendo adolescente, antes de febrero de 1936. Interesado por el dibujo desde su juventud, durante el curso 1936-1937 se matriculó en Arquitectura. Al terminar la guerra cumplió tres años de servicio militar en Sevilla. En 1946 llegó a Segovia para trabajar en la Delegación de Abastos, siendo posteriormente nombrado delegado provincial de Auxilio Social, y en octubre de 1955 delegado provincial del Frente de Juventudes. En julio de

<sup>26</sup> Nuestro agradecimiento al coronel de Infantería e historiador militar José Luis Isabel y a los descendientes de Calixto Serichol por la fotografía familiar que se incluye en este artículo.

<sup>27</sup> *El Porvenir Segoviano*, Segovia, 7-VII-1902: 1.

<sup>28</sup> Dos de ellas en 1913 y una más, ya ascendido a capitán, dos años más tarde.

El ascenso de Calixto Serichol a capitán se produjo en enero de 1921, destinado en comisión en la Academia de Infantería y en el Regimiento de Infantería de Granada. Su llegada a Toledo, a la Fábrica Nacional de Armas, tuvo lugar ese mismo año. Su actividad en este complejo, ya mencionada, acabaría por depararle la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco (1923), así como el ascenso a comandante, oficializado por real decreto el 23 de febrero de 1924. El jueves 4 de febrero de 1926 fue recibido en audiencia por el rey Alfonso XIII<sup>33</sup>.

En Toledo permaneció hasta el año 1929, cuando fue destinado, ya como comandante, al Banco de Pruebas de la pionera Escuela Especial de Mecánica, de Precisión y de Armería de Éibar (Guipúzcoa). Sirvió allí durante tres años<sup>34</sup> hasta su regreso, en diciembre de 1932, a la Fábrica Nacional de Armas, de la que ya era jefe de detalle y subdirector en 1935. Se encontraba de vuelta en Toledo el 14 de febrero de 1936, cuando fue ascendido a teniente coronel.

Conocemos la participación de Calixto Serichol en el golpe militar de 1936 gracias al testimonio de su superior, el coronel Mario Soto Sancho, juzgado en Madrid junto al propio Serichol (este último, en ausencia) por los delitos de negligencia y adhesión y auxilio a la rebelión en 1937<sup>35</sup>. Su actitud durante los primeros momentos de la sublevación —que en Toledo no llegó a oficializarse hasta el 21 de julio, con la declaración del estado de guerra por parte del

capitán Vela en el Alcázar y la plaza de Zocodover<sup>36</sup>— fue cautelosa. Según el coronel Soto Sancho, fue el propio Serichol quien le advirtió de las intenciones de cierto capitán Planelles, oficial de servicio en la Fábrica de Armas, que pretendía responder a los disturbios producidos en Zocodover incendiando la Casa del Pueblo.

El mismo día veinte de julio a las cuatro de la tarde, visitaron al procesado [Soto Sancho] los obreros de la Fábrica comunicándole sus temores de que el establecimiento fuese objeto de un ataque fascista, ofreciéndose para quedarse en la Fábrica si se les armaba, para defenderla, y en vista de ello, comunicó inmediatamente con el Ministerio de la Guerra, a fin de obtener la indispensable autorización del Sr. Ministro, que la otorgó, quedándose treinta y cinco operarios en la Fábrica a los que entregó las dieciséis carabinas de que se disponía en el establecimiento.

Llegada la noche del 20 de julio, el coronel Soto Sancho “se retiró a descansar acostándose vestido”, no sin comunicar al gobernador civil y al Ministerio que “cualquier intento de ataque fascista sería repelido”. A la mañana siguiente, tras despertar y no encontrar a los obreros, Calixto Serichol le habría informado de la declaración del estado de guerra, “añadiendo que tanto él como los oficiales de la Fábrica acataban la decisión, advirtiendo al procesado que si no quería hacerlo por su parte, se diera de baja o en definitiva sería detenido”.

Dice que el teniente coronel Serichol recibió la noticia de haberse declarado el estado de guerra a las tres de la madrugada aproximadamente, que a las seis despidió a los obreros sin dejarles ver al procesado. Después fue cuando llegaron los camiones para recoger y transportar las municiones que se habían pedido a la Fábrica, con escolta de ochenta guardias civiles y orden de Moscardó de que las municiones se llevaran a la Academia [es decir, al Alcázar], viéndose el procesado en la necesidad de entregarlas por no contar con medios para resistir ni oponerse a la entrega, evitando de esta manera que se apoderasen también de todos los explosivos, espoletas y demás, elementos que existían en la Fábrica, así como la destrucción de sus talleres, habiendo conseguido conservar intacto el establecimiento, que fue después inmediatamente utilizado por las fuerzas leales del Gobierno.

1963 fue destinado a la Delegación de Castellón de la Plana, ciudad en la que falleció, con apenas 42 años, el 30 de septiembre de 1963. Dejó viuda y cinco hijos. Un pabellón deportivo de la ciudad de Segovia fue bautizado con su nombre.

<sup>33</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, 4-II-1926: 19.

<sup>34</sup> A finales de 1929, cuando Calixto Serichol acababa de abandonar Toledo para incorporarse a su nuevo destino en Éibar, los trabajadores de la Fábrica de Armas le dedicaron “una artística placa conmemorativa [...] en recuerdo del que fue laborioso jefe de los obreros que hoy le rinden homenaje de cariño en la sentida dedicatoria que aparece en la placa”. *El Heraldo Toledano*, Toledo, 2-XI-1929: 8. Durante esta etapa se produjo su participación, como delegado nacional, en la Comisión internacional permanente de Armas de Fuego Portátiles, celebrada en Lieja (Bélgica) en junio de 1930. *Diario Oficial del Ministerio del Ejército*, Madrid, 3-VI-1930: 594.

<sup>35</sup> Concretamente, por la Sección Segunda del Tribunal Popular de Madrid, procedente del Juzgado Especial de Urgencia de Alcalá de Henares (sumario n.º 34), bajo la presidencia del magistrado Juan José González de la Calle. Archivo Histórico Nacional, Causa General, caja 190, exp. 42.

<sup>36</sup> Para conocer el desarrollo de la Guerra Civil en la provincia de Toledo, incluidos sus antecedentes, vid. Ruiz Alonso, 2004.

En sus declaraciones, Mario Soto Sancho manifestó cómo el teniente coronel Serichol “abusó de la confianza que le merecía por su concepción francamente adicta al Gobierno en cuanto que se le tenía como militante del Partido Socialista”. Es interesante, por otra parte, el testimonio del abogado defensor del coronel director de la Fábrica de Armas, pues de sus palabras se trasluce —en la línea de las investigaciones realizadas por historiadores como José María Ruiz Alonso— quién fue el verdadero organizador del golpe militar en tierras toledanas. No el coronel Moscardó, “que por sus cualidades personales, no se podía sospechar pudiera pensar ni dirigir como cabeza o caudillo una rebelión militar; lo que sucedía era que se dejaba manejar y dirigir por el Teniente Coronel de la Guardia Civil Romero Basart”.

El coronel Mario Soto Sancho sería finalmente absuelto de los delitos de negligencia y apoyo a la rebelión, quedando en libertad el 10 de enero de 1937. Posteriormente fue destinado a Barcelona, ciudad en la que falleció por una dolencia cardíaca en 1938.

Con respecto a Serichol, “que se encontraba recluido en la Prisión Celular de esta capital, fue evacuado de la misma durante los días 6, 7 u 8 de noviembre del pasado año” —según un breve informe de la Dirección General de Prisiones (7 de enero de 1937), incluido en el expediente—, “ignorándose en la actualidad la prisión o establecimiento en que se encuentre”. Poco después, el 5 de abril de 1937, pasó de “disponible forzoso” a la situación de “procesado”<sup>37</sup>.

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* no tenía constancia de su muerte, la cual se había producido el 7 de noviembre de 1936, “asesinado por las hordas marxistas” (según recoge su acta de defunción, ya certificada en la España franquista<sup>38</sup>). Al finalizar la guerra le fue concedida la correspondiente pensión a sus descendientes<sup>39</sup>, los cuales quedaron al amparo del general de artillería Modesto Aguilera y Ramírez de Aguilera (1874-1945), padre de su viuda, caballero laureado de san Fernando.

Además de su carrera militar, es posible destacar de Calixto Serichol su faceta de cervantista amateur y su pertenencia a la Real Academia

de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la que fue miembro numerario en dos ocasiones: de 1927 a 1929, y posteriormente desde su regreso de Éibar hasta su muerte en 1936. Ya se han mencionado sus principales éxitos profesionales y algunos detalles sobre su vida personal. No es posible precisar quién era “cierto compañero suyo que, tráfuga del Ejército, ingresó en las filas del socialismo” y cuyas supuestas injurias habrían alimentado, en palabras de Agustín Rodríguez Rodríguez, las “aptitudes de polemista” del artillero<sup>40</sup>. *Quijotista* aficionado, según sus propias palabras<sup>41</sup>, Serichol fue autor de diversos trabajos en revistas como *Memorial de Infantería* o el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. También publicó en la imprenta de la Fábrica de Armas.

Aquí apareció, en 1925, el más conocido de todos sus proyectos: un utópico monumento al Quijote de más de cincuenta metros de altura que el oficial de artillería proponía instalar en la localidad de El Toboso. Frente a los planteamientos más convencionales de una junta provincial que contaba con apoyo del Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes, la propuesta de Serichol defendía erigir un gran monumento inspirado en los colosos de la Antigüedad, pero también en atracciones contemporáneas dotadas de modernos aposentos interiores y miradores contemporáneos, como el célebre *Elefante Triunfal* que Charles-François Ribart de Chamoust concibió para la gloria de Luis XV en 1758. O, más propiamente, el ejemplo de *arquitectura elefantina* construido en Margate City (Nueva Jersey, 1881) por James V. Lafferty como reclamo de una inmobiliaria estadounidense.

Así, el monumento propuesto por Calixto Serichol —y que el artillero dio a conocer en un acto público celebrado en el salón de actos de la Diputación, celebrado en diciembre del año 1925— no solamente poseía enorme tamaño y el descomunal presupuesto de cuarenta millones de pesetas: también era concebido como un moderno recinto dotado de ascensores, salones, terrazas y restaurante, acceso ferroviario y central eléctrica.

Un monumento conmemorativo, que ha de cumplir como fin primordial el de atraer a la

<sup>37</sup> *Diario Oficial del Ministerio del Ejército*, Valencia, 8-IV-1937: 65.

<sup>38</sup> Sección III del Registro Civil, Libro 99, fol. 325v, n.º 2.846.

<sup>39</sup> *Diario Oficial del Ministerio del Ejército*, Madrid, 10-I-1941: 128.

<sup>40</sup> Rodríguez Rodríguez, 1928: 81.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

masa, para recordarle aquello que se quiere y para estimularle a imitar lo que se conmemora, debe ser de tal modo que consiga aquella atracción, sacrificando, si es preciso, algo de su contenido artístico en favor de cualquier otra modalidad que, por ser extraña, le haga más llamativo [...] Pues si el monumento al *Quijote* ha de ser honra de mito, alarde de riqueza, exaltación de nobles pensamientos, abrazo de hermanos, y altar semidivino, hagámosle capaz de merecer las miradas del mundo entero; hagámosle un coloso<sup>42</sup>.

Serichol había calculado con auténtica precisión ingenieril el coste del proyecto y las infraestructuras necesarias para hacerlo realidad. “Las obras podrían tal vez ejecutarse en un plazo de siete años, más que por sus dificultades, por el tiempo que tardara nuestra industria nacional en proporcionar tan enorme volumen de primeras materias como serían precisas”. El artillero preveía necesarios 4 000 m<sup>3</sup> de hormigón armado y un revestimiento de bronce formado por 4 200 m<sup>2</sup> de placas de 5 cm. de espesor que sería necesario fundir a pie de obra. Además de los materiales, la mayor partida correspondía a nóminas y jornales (diez millones de pesetas), combustible para los camiones (cinco millones) y central eléctrica con tres turbinas (tres millones). De todos los talleres e instalaciones neumáticas el más cuantioso era el de fundición (dos millones y medio). Una derivación de la vía férrea Madrid-Alcázar de San Juan sería la encargada de trasladar a los turistas hasta la atracción “dos veces al día, o una sola, según las épocas”. Calixto Serichol ponía de manifiesto su capacidad organizativa al detallar minuciosamente las jornadas y salarios de los trabajadores, estimando incluso cuál sería el gasto medio por pareja de visitantes (la nada desdeñable cantidad de 1 850 pesetas, incluyendo el viaje desde la frontera y alojamiento en Madrid).

El monumento fue concebido como una utopía desde el mismo momento de su proyección. Prueba de ello es el comentario que Agustín Rodríguez Rodríguez realizó en la *laudatio* pronunciada tras el discurso de ingreso de Calixto Serichol en la Real Academia toledana, apenas dos años después: “Yo no sé si ese monumento colosal llegará a levantarse un día en los campos de la Mancha; probable es

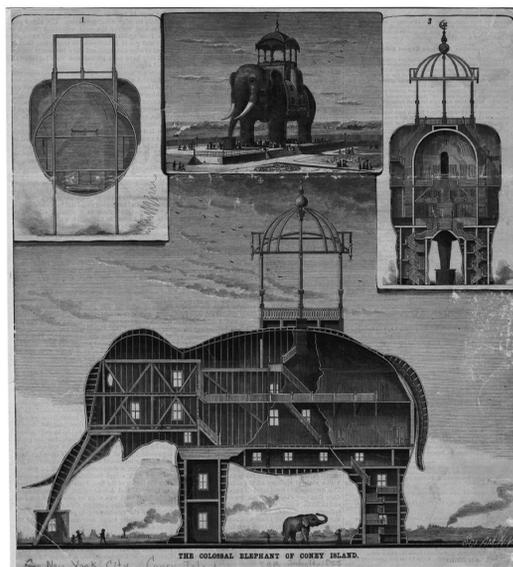
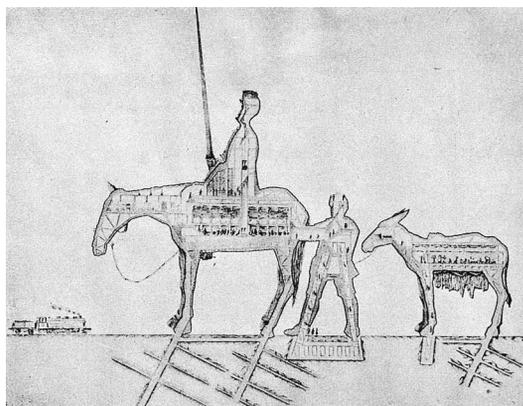


Fig. 5. El edificio-elefante de Margate City (Lafferty, 1881) y el proyecto de monumento a Cervantes propuesto por Serichol, con sistema de ascensores, salones y miradores a la llanura manchega. Toledo: *Revista de Arte*, mayo de 1926.

que su misma grandiosidad sea sudario que lo envuelva en la tumba del olvido, a donde van a dormir eterno sueño muchas bellas ilusiones”<sup>43</sup>.

Ya se ha mencionado la pertenencia de Serichol a esta institución, la cual había sido fundada en 1916. De ella fue miembro numerario (Medalla 1) durante dos años, entre el 4 de diciembre de 1927 y el 24 de noviembre de 1929, y también posteriormente, tras su regreso de tierras guipuzcoanas. Corresponden a estos años textos como sus “Divagaciones críticas”,

<sup>42</sup> Serichol, 1925. La conferencia fue impartida en la Diputación Provincial el día 2 de diciembre.

<sup>43</sup> Rodríguez Rodríguez, 1928: 82. A mediados de la década de los sesenta el periodista toledano Luis Moreno Nieto, corresponsal de *ABC* y de *La Vanguardia*, recordaba el monumental proyecto en el primero de estos dos diarios (“El monumento que proyectara Serichol”, *ABC*, Madrid, 1-I-1965, 67-68). Mucho más recientemente, Del Cerro Malagón, 2016: 84-85.

en donde hizo una encarecida defensa del *Transparente* de la catedral de Toledo, obra del escultor del siglo XVIII Narciso Tomé<sup>44</sup>. El *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* recoge, así mismo, comentarios tan elogiosos hacia el artillero como el dedicado por Alfonso Rey Pastor, quien hacía a Serichol responsable del encofrado que permitió preservar el mosaico romano hallado en la Fábrica de Armas en 1923<sup>45</sup>.

## 5. Bibliografía

- Carmena, M.<sup>a</sup> C. (1926): “Origen de la Fábrica Nacional de Toledo”. En: *El Castellano*, Toledo, 2-VIII, p. 3.
- Cerro Malagón, R. del (2016): “Cervantes y Toledo: otros homenajes y recuerdos”. En: *ABC. Artes & Letras Castilla-La Mancha*, Toledo, 24-XII, pp. 84-85.
- González González, H. (1889): *La Fábrica de Armas Blancas: resumen histórico ó breves noticias sobre el origen, progresos, vida, decadencia y renacimiento de la fabricación de armas blancas en Toledo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Toledo: Menor Hermanos (reed. facs. 2017, Valladolid: Maxtor).
- González-Sepúlveda Romeral, E. (1995): *Ángel Pedraza Moriz. Un artista toledano (1889-1961)*. Toledo: Caja Castilla-La Mancha.
- Mélida y Alinari, J. R. (1923): “Un mosaico descubierto en Toledo”. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 83, pp. 19-23.
- Mingo Lorente, A. de (2020): “La nueva sede para Arquitectura estará finalizada en Espoletas dentro de dos años”. En: *La Tribuna*, Toledo, 6 de febrero, pp. 10-11.
- Moreno Nieto, L. (1986): “Toledo: Un muerto y 16 heridos por tres explosiones en la fábrica de armas”. En: *ABC*, Toledo, 8-XI, p. 44.
- Peris Sánchez, D. (2003): *Dos siglos en construcción. De Fábrica de Armas a Campus universitario*. Madrid: Constructora San José.
- Rey Pastor, A. (1929): “Nota relativa al descubrimiento de mosaicos romanos en La Alberquilla”. En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 38-39, pp. 105-110.
- Rodríguez Rodríguez, A. (1928): “Discurso de contestación del académico numerario don Agustín Rodríguez y Rodríguez”. En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, X, 34, pp. 80-91.
- Rubio Rivera, R. et al. (2011): “La villa romana de la Fábrica de Armas (Toledo)”. En: *VVAA: La Vega Baja. Investigación, documentación y hallazgos*. Cuenca: Toletum Visigodo, pp. 57-83.
- Ruiz Alonso, J. M.<sup>a</sup> (2004): *La Guerra Civil en la provincia de Toledo: utopía, conflicto y poder en el sur del Tajo (1936-1939)*. Ciudad Real: Almud. 2 vol. (reed. en 2019).
- Serichol e Ibáñez, C. (1929): “Divagaciones críticas”. En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 40-41, Toledo, pp. 205-211.
- (1925): *Cómo debe ser un monumento conmemorativo del Quijote*. Toledo: Imprenta de la Fábrica Nacional de Armas.
- Villauriz Polinario, E. (1982): “La Fabricación de Espoletas y Artificios”. En: *VVAA: Bicentenario de la Fábrica Nacional de Armas de Toledo: 1780-1980*. Toledo: Imp. de la Fábrica, pp. 59-70.

<sup>44</sup> Serichol, 1929: 205-211.

<sup>45</sup> Rey Pastor, 1929: 105 y ss. También, en *Toledo, revista de Arte*, Toledo, 1-XII-1929: 2206-2211.